

LA DANZA DE MIRIAM

JEFF OBOLER

Jeff Oboler es el director del Martin Steinberg Center for Jewish Artists of the American Congress.

En los días que se sucedieron entre el éxodo de Egipto y la llegada a Monte Sinaí, los judíos se prepararon para la entrega de la Torá. Cada anochecer durante esta jornada de siete semanas fue un preludio para ese gran día. Es esta la razón, según los sabios, por la que contamos cincuenta días entre Pesaj y Shavuot de manera que también nosotros podamos prepararnos para recibir la Torá.

El rasgo descollante de la jornada hacia Sinaí fue la división del Mar Rojo y el júbilo que produjo: "Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico..." (Exodo (15:1).

De acuerdo al Midrash este canto era la expresión de una nueva comprensión y su significado puede encontrarse en este versículo de Proverbios: "Ella (la comunidad de Israel) abre su boca con sabiduría..."

Rabi Najman de Bratslav enseñó que cada rama de la sabiduría del mundo tiene una melodía específica propia: "Es de esta melodía de donde deriva la sabiduría... cuanto más elevada es la sabiduría más sublime es la melodía". Y así, el pueblo que debía recibir la sabiduría de la Torá descubrió en el mar el secreto del canto y fue Moisés destinado a ser el gran maestro de la Sabiduría Divina quien enseñó a Israel esta melodía especial. "Mi fortaleza y mi canción es Adonai, El es mi salvación" (Exodo 15:2). Con la fuerza de esta canción Israel estaba lista para aproximarse a Sinaí.

Y, en el mismo momento, Miriam salió adelante y llevó a las mujeres a bailar. "Miriam la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un tímpano y todas las mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro" (Exodo 15:20). La descripción que hace la Torá del comportamiento de Miriam induce a varias preguntas. ¿Por qué sintió Miriam necesidad de hacer agregados a la canción de Moisés y por qué danzaron ella y las mujeres si los hombres no lo hacían? ¿Por qué se refiere a ella la Torá como la hermana de Aarón si también lo era de Moisés y su propio canto seguía al de Moisés? Y ¿por qué la Torá se refiere a Miriam como la profetisa? ¿Qué visión nueva proclamó?

El versículo indica que la experiencia religiosa de las mujeres era diferente a la de los hombres. En su camino a Sinaí, los hombres comenzaron a experimentar la Torá como sabiduría y esta sabiduría tomó la forma de un canto. Pero para Miriam y las mujeres el canto de Moisés no era suficiente. En ese momento de su camino hacia Sinaí, ellas sintieron la Torá no precisamente como sabiduría sino como

un movimiento que fluye y su canto se transformó en una danza de alegría. La grandeza de esta visión fue reconocida por el Todopoderoso en el Monte Sinaí, cuando dirigió a las mujeres las primeras palabras de la revelación. "Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel" (Exodo 19:3). De acuerdo a los sabios la casa de Jacob se refiere a las mujeres y los hijos de Israel a los hombres. El Midrash enseña que primero se habló a las mujeres porque son ellas las que responden rápidamente al cumplimiento de los mandamientos.

Fueron pues las mujeres las que oyeron primero el misterio de la Palabra Divina. Ellas fueron las que comprendieron que la acción es la verdadera esencia de la Torá. Ellas eran rápidas para cumplir las *mitzvot*; ellas sentían los mandamientos como la coreografía de la danza de la Torá, como una manera de moverse en este mundo. Miriam y las mujeres comprendieron intuitivamente que la Torá no puede ser sólo sabiduría. En este sentido Miriam estaba más cerca de su hermano Aarón, el sacerdote, ya que la expresión religiosa de Aarón era el servicio físico del tabernáculo. Ambos, tanto Miriam como Aarón, entendían que la Torá se expresa a través del mundo material. Miriam que sentía la santidad de la acción y del movimiento, era la hermana de aquel que sentía la santidad del espacio y de la forma.

Pasaron varias generaciones antes de que el secreto de la danza de Miriam fuera revelado a un hombre. Se cuenta que David bailó delante del Señor con toda su fuerza, cuando el Arca del Señor volvió a Israel de su cautividad en la tierra de los filisteos. Y en este momento fue una mujer la que no llegó a comprender el significado de la danza.

Cuando el Arca de Adonai entró a la ciudad de David, Mijal, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y girando ante Adonai y le despreció en su corazón. (Samuel II, 6:16).

La danza de David delante de la Torá llegó a ser modelo para generaciones posteriores de hombres judíos. Varias centurias después de la destrucción del Segundo Templo se hizo costumbre bailar delante de la Torá en el último día de Shemini Atzeret para celebrar la finalización de la lectura de los cinco libros de Moisés. La danza llegó a ser el camino de celebrar el cumplimiento de la Torá y en ninguna parte es esto más cierto que entre los jasidim.

Cuando Rabi Levi Isaac danzaba en Simjat Tora todos los mundos superiores eran mantenidos en silencio, y aun los ángeles mensajeros contenían su aliento y detenían sus cantos diarios de plegaria al Señor, Bendito Sea, y nunca se sentía en el cielo un deleite espiritual tan grande. (Cuento Jasídico).

En nuestra generación, en Simjat Torá, danzan nuevamente con la Torá. Ellas han redescubierto la danza de la profetisa, ellas han recla-

mado la visión de la mujer en el Mar Rojo. Para ambos, mujeres y hombres, hay un despertar de la apreciación del cuerpo y de su capacidad de renovación espiritual. Ambos, mujeres y hombres judíos, están aprendiendo a bailar con la Torá, redescubriendo el secreto del movimiento y permitiendo a sus cuerpos regocijarse con el canto de la Torá. Está comenzando una nueva visión y un nuevo canto así como la danza de Miriam llegó a ser la danza de Israel.

“Y nunca hubo en el cielo un deleite espiritual tan grande.”

Trad.: Jerus Rozenwasser